

Adicciones y fetichismo

Addiction and fetichism

Por Susana Hidalgo

RESUMEN

El trabajo establece una serie de relaciones entre conflicto pulsional, neurosis actuales y psiconeurosis, para comparar la adicción con el fetichismo. En ambas patologías se trata con objetos -fetiche o droga- que no son verdaderos símbolos, sino más bien equiparaciones simbólicas, objetos que no se gastan, no pierden su significado y obstruyen la deriva simbólica, promoviendo rituales que no se resuelven en síntomas sino se realizan como actos. Aun cuando un observador juzgaría que el fetichismo elude la sexualidad y la adicción tóxica conduce a la muerte, tanto el fetiche como la droga aparecen para el fetichista y para el adicto como la condición absoluta de potencia y satisfacción sexual en el primer caso y de vida y saciedad en el otro. Pueden señalarse otras afinidades, así como el fetiche da consistencia al pene sustancial que la ilusión supuso a la madre, la droga parece dar consistencia a una experiencia satisfactoria mítica, ambos objetos parecen ser los emblemas de triunfo uno frente a la angustia de castración, otro frente a la angustia de separación, de vacío o de

SUMMARY

The work establishes relations between instinctual conflicts, actual neuroses and psychoneuroses in order to compare addictions with the fetichism. They both treat with objects -fetich or drug- that are not true symbols or symbolical equations, they are not worn out, they don't lose their signification and that obstruct the symbolical derivation, promoting rituals or acts but not symptoms. Even when an observer could judge that fetichism eludes the sexuality and the toxic addiction conduces to the death, they both - the fetich and the drug- are the absolute condition of potency and sexual satisfaction for the fetichist and the life for the drug-addict. Another similitudes can be appointed, any way that the fetich gives consistence to the penis that the illusion supposed to the mother; the drug gives consistence to the mythical experience of satisfaction, both objects seem be emblems of triumph, one of them in front of the castration anxiety, another in front of the separation or empty anxiety. Finally, they both have in their structure as the repudiation as the assertion of those that causes anxiety.

desánimo, alojando en su estructura tanto la repudiación como la afirmación de lo que angustia.

Palabras clave: Pulsiones sexuales - Pulsiones del yo - Neurosis actuales - Psiconeurosis

Keywords: Sexual instincts - Ego instincts - Actual neuroses - Psychoneuroses

En su texto sobre la degradación general de la vida erótica Freud contrasta la función que la satisfacción y la prohibición ejercen sobre la libido y los instintos orgánicos. Para el caso de la libido, la facilitación de la satisfacción reduce su valor psíquico, mientras que las resistencias y prohibiciones impulsan y singularizan su desarrollo. En el caso de los instintos orgánicos -da como ejemplo al hambre- al encontrar su satisfacción facilitada lejos de reducir su valor psíquico, éste se intensifica y particulariza, y cuando encuentra impedida la satisfacción se vuelve tan apremiante que disuelve toda singularidad.

A continuación se detiene en la armoniosa relación del bebedor con el vino y se pregunta por qué es tan distinta la relación del amante con su objeto sexual. Analogía sorprendente pues en el contexto en que la sitúa, cuesta creer que el bebedor beba porque tiene sed. No obstante es claro que su propósito es descartar que tal relación sea encuadrable dentro de las pulsiones sexuales, en cambio su inclusión dentro de la enigmática categoría de "instintos orgánicos" parece sugerir que su fuente más que un órgano es el organismo, lo que permitiría acercarlos a las pulsiones de autoconservación o del yo en el momento mítico en que éste inicia su desarrollo. La pregunta freudiana entonces, intentaría establecer diferencias de relación de objeto en los diferentes mapas del primer dualismo pulsional.

Si bien el detalle recortado no articula ni interroga el motivo de la elección de tal o cual objeto, ni conecta con rela-

ciones adictivas, liga ambos tipos de relaciones por la similitud manifiesta entre la satisfacción erótica y la que la sustancia tóxica produce, y separa y opone el carácter de hábito -casi un reflejo condicionado que se refuerza con el ejercicio- para la relación bebedor-bebida con el carácter indomeñable, incondicionable, de las relaciones referidas a las pulsiones sexuales. Podría pensarse que el notable parecido entre la satisfacción erótica y la que se alcanza con un condicionamiento orgánico podría por sí mismo abonar el terreno para que un tal hábito se convierta en una adicción. En "Contribuciones al simposio sobre la masturbación" entre otros considerandos establece relaciones etiológicas entre la masturbación y las neurosis actuales, el interés de esta relación es que temprana y tardíamente, Freud, tal como Strachey lo señala a pie de página, había considerado a la masturbación como primera adicción y a toda otra surgida posteriormente, sustituta de ella. Esto exige precisar qué entiende Freud por masturbación. Por lo pronto no es una unidad, ni un diagnóstico, sino el nombre con el que se designa a ciertas actividades. De acuerdo con la edad en la que tales actividades se realizan, discrimina la masturbación del lactante, la infantil y la puberal, y sostiene que debería considerarse también las diferencias entre la mujer y el hombre y otras situaciones especiales para evitar que la unificación de este campo de fenómenos, unificación formalizada por la terminología médica, conduzca a generalizaciones que embrollen, con prejuicios teóricos y personales, el

tema, e impidan esclarecer los fundamentos analíticos que dirimirían la cuestión acerca de la eventual nocividad de la masturbación.

La discusión que Freud mantiene con Stekel respecto de la etiología de la neurastenia -concebida como desorden de la vida sexual actual relacionado con el abuso masturbatorio- es la ocasión para postular la idea de que las neurosis actuales constituyen una facilitación somática de las psiconeurosis al suministrar excitaciones somáticas que luego serán seleccionadas y revestidas psíquicamente, de modo que el núcleo de todo síntoma neurótico es una manifestación sexual somática, que puede derivar tanto en síntomas actuales como en una psiconeurosis. Esto no anula las diferencias entre ambas, en las neurosis actuales el origen no debe buscarse en los conflictos infantiles, sino en el presente; consecuentemente los síntomas no son formaciones sustitutas, no son simbólicos, razón por la cual no son analizables ni interpretables, aunque concede que para su sorpresa el tratamiento analítico de síntomas psiconeuróticos pueda influir terapéutica e indirectamente sobre ellos.

La exaltada defensa freudiana de esta diferencia va más allá del tema que discuten, lo que advierte es que al asimilar ambos tipos de neurosis, se desconoce su derivación de un conflicto entre tendencias sexuales y yoicas, se avala que el yo se enferma por reaccionar contra una sexualidad entendida en el sentido vulgar y no como psicosexualidad y se sugiere una profilaxis que valoraría la satisfacción irrestricta de las tendencias sexuales,

ignorando así la participación que éstas tienen en la patogenia.

Lo que lo lleva a puntualizar contra Stekel en qué circunstancias la masturbación, no por sí misma, sino como manifestación de un conflicto entre tendencias opuestas, resulta patógena. Detalla tres puntos que recuerdan y dan consistencia a su temprana inspiración que vió en la masturbación el molde de futuras adicciones. Ellos son a) daño orgánico relacionado con la frecuencia desmesurada (¿compulsión?) y la insuficiente satisfacción obtenida, b) establecimiento de un prototipo psíquico que vuelve innecesario modificar el mundo para satisfacer profundas necesidades y c) posibilidad de fijación de fines sexuales infantiles y permanencia en un infantilismo psíquico que abona el camino a las psiconeurosis y debilita la potencia. Respecto del segundo punto, se infiere que las profundas necesidades son el modo de presentar las tendencias de autoconservación confiscadas por las tendencias sexuales, por el autoerotismo que al satisfacerse en un prototipo psíquico las ceba, desconectándolas del principio de realidad, al que están primitivamente ligadas. En cuanto al tercer punto, y considerando la masturbación puberal y adulta y entonces extensiva a adicciones sustitutas de ella, recuerda su eficacia en tanto ejecutora de la fantasía definida como un reino intermedio, intercalado entre la vida ajustada al principio de placer y la gobernada por el principio de realidad. La masturbación permite realizar en ese reino desarrollos y sublimaciones sexuales que no representan progresos, sino noci-

vas formaciones transaccionales. No obstante concede sobre el final de su alegato que todos estos defectos no son sin virtudes, y que ese doble carácter impide generalizar acerca de su aprovechamiento profiláctico o anómalo.

Quisiera ahora proponer a partir de estos comentarios que el consumo de sustancias tóxicas corresponde al tipo de relación bebedor-bebida adscriptos por Freud al molde de los instintos orgánicos aproximables a las tendencias de autoconservación, además que la adicción a sustancias tóxicas en tanto sustituta de una masturbación primaria, manifiesta y soluciona al igual que ella, un conflicto entre tendencias sexuales y de autoconservación y sugerir que así como la masturbación compulsiva afecta el desarrollo libidinal y debilita la potencia, las adicciones afectan el desarrollo del yo y lo desvitalizan. Por otra parte y en tanto estas adicciones implicarían la derivación de una excitación sexual somática a través de una actividad no susceptible de ser remitida a la historia, o sea no simbólica ni interpretable las conectaría con las neurosis actuales más que con las psiconeurosis. Con lo cual se abre la posibilidad de pensar a las neurosis actuales como una patología de las pulsiones del yo.

Freud nos enseña que frente a un conflicto de tendencias pueden emerger tanto soluciones de compromiso que indirectamente las satisfacen: los síntomas neuróticos, como actos perversos en los que la tendencia triunfante se satisface directamente, es decir sin mediación de subrogados.

Pensado esto desde el primer dualismo pulsional, queda autorizada la deducción de que la energía represora y/o resistencial explícitamente designada como representante de las tendencias opuestas a la sexualidad debe obtener su fuerza de las pulsiones de autoconservación o del yo.

Si esto es así sería útil averiguar de qué modo estas pulsiones intervienen, afectan, y deciden -si se da- el conflicto con las tendencias sexuales. Probablemente la conexión de las pulsiones del yo con las neurosis actuales e incidentalmente con las neurosis narcisistas iluminaría las diferencias y características de estas pulsiones respecto de las sexuales. Freud lo vislumbró así en su artículo "Pulsiones y destinos de pulsión" al afirmar que: "Con la extensión del psicoanálisis a las demás afecciones neuróticas quedará también cimentado seguramente nuestro conocimiento de los instintos del yo".

En esta línea propondría que el apoyo inicial de la pulsiones sexuales en las del yo, implica una fusión necesaria y potencialmente conflictiva para el desarrollo tanto de la sexualidad como del yo, fusión favorecida por las oposiciones que fácilmente pueden establecerse entre los ítems que Freud aisló para definir la pulsión, por ejemplo la contingencia de objeto en las pulsiones sexuales contrasta con el objeto único de las pulsiones del yo, o bien en cuanto al empuje: la fuerza constante de las pulsiones sexuales se opone al carácter intermitente de los intereses del yo, difiere la fuente si es el órgano o el organismo y también el fin sea que se considere el

placer del órgano o -desarrollo mediante- la conservación de la especie versus la saciedad del organismo y la conservación del cuerpo individual.

Estos contrastes parecen estar hechos para armonizarse, más que para entrar en conflicto y promover síntomas, por ejemplo el objeto único de las pulsiones del yo permitiría unificar el desarrollo libidinal en una elección amorosa más o menos constante, el placer de órgano puede agregarle un plus satisfactorio a la saciedad del organismo, de hecho esto ocurre pero también puede ocurrir que se fije un mal apoyo, que el no objeto de las pulsiones sexuales funcione como el objeto saciador de las pulsiones del yo (anorexia), o que la saciedad del organismo se imponga al placer del órgano (impotencia, frigidez), otras vicisitudes adversas pueden ocurrir sea por usurpaciones de unas tendencias sobre otras, fallas en la juntura, o por fallas en la separación. De tal modo las pulsiones sexuales pueden quedar vertidas en el molde de las pulsiones del yo y viceversa. Así la crítica de Freud a Stekel de confundir el sentido vulgar de la sexualidad con el psicoanalítico de psicosexualidad, confusión presente en muchos neuróticos, encuentra su lógica en el hecho de que para las neurosis actuales, la sexualidad es un “instinto orgánico”, una “necesidad”, una excitación que urge a la descarga. Se diferencia de la sofisticación del deseo, que fantasmaticado en síntomas histéricos u obsesivos o sacralizado en rituales fetichistas se manifiesta en las psiconeurosis o en las perversiones.

De tal modo puede pensarse que la

neurastenia es a las neurosis actuales y a las pulsiones del yo como las perversiones son a las psiconeurosis y a las pulsiones sexuales.

Extremando este juego sugeriría que el fetichismo es a las pulsiones sexuales como las adicciones son a las pulsiones del yo. Y que ambos se basan en la actividad autoerótica apoyada en las actividades necesarias para la autoconservación en un momento preliminar a todo “auto” o sea toda posibilidad reflexiva del yo sobre sí, lo que supone otro apoyo, el del agente, del otro que se hace cargo de reflejarlo hasta su advenimiento.

Entonces la actividad autoerótica (masturbación) y el consumo de sustancias tóxicas no son en sí mismas patológicos, circunstancialmente pueden ser y han sido recomendados como remedios, son patológicos cuando son derivados de un conflicto no nato, eludido o no decidido entre tendencias sexuales y del yo. Y ha de ser crucial para la clínica de estas patologías hallar la incidencia que el otro juega en el destino de armonía o de potencial choque entre ambas pulsiones.

Propongo la relación con el fetichismo, por su doble valor por un lado como perversión que parece cerrar todo acceso sexual al otro, y como componente de la sexualidad normal que en cambio es condición que abre al deseo de otro.

En ambas patologías se trata con objetos -fetiche o droga- que no son verdaderos símbolos, sino más bien equiparaciones simbólicas en el sentido de Klein y Segal, objetos que no se gastan, no pierden su significado y obstruyen la deriva simbólica o susti-

tutiva hacia otros objetos sexuales o útiles a la vida, promueven escenas o rituales que no se resuelven en síntomas sino se realizan como actos. Además, tanto el fetiche como la droga son para el fetichista o el adicto la condición absoluta de potencia y satisfacción sexual para un caso y de vida y saciedad para el otro. Paradójicamente un observador juzgaría que el fetichismo elude la sexualidad y la adicción tóxica conduce a la muerte. Pueden señalarse otras afinidades, así como el fetiche da consistencia al pene sustancial que la ilusión supuso a la madre, la droga parece dar consistencia a una experiencia satisfactoria mítica, los dos son emblemas de triunfo, uno frente a la angustia de castración; otro frente a la angustia de separación, de vacío o de desánimo. Finalmente ambos parecen alojar en su estructura tanto la repudiación como la afirmación de lo que angustia.

Estas consideraciones no desconocen que Winnicott deriva el fetichismo y la drogadicción de una patología del objeto transicional, y de que la apertura y sostén del espacio transicional deriva a su vez de la asistencia adaptada que la madre brinde en su doble función de proveedora de objetos y objeto ella misma de pulsiones del yo y sexuales. Su adecuación o no a esta doble función fraguará el molde precursor de la mujer nutricia y de la ideal o degradada, favorecerá o no la integración *psique soma* y la de las corrientes tiernas y sexuales, en un momento que es base y cimiento de todo edificio o funcionamiento posterior. Siguiendo la idea winnicottiana que el

objeto no es transicional, sino que representa la transición entre dos estados podemos caracterizar uno básico, en el que pulsiones de autoconservación y sexuales están fusionadas por un objeto que no puede discriminarse del organismo y por eso “auto” conservación, “auto” erotismo; de otro estado, en el que ese objeto está separado y por ende puede ser demandado o deseado para satisfacción de las pulsiones.

Esa separación puede o no ser un desgarramiento que hipoteque el futuro desarrollo libidinal y del yo, pues la unidad del organismo que se pierde al separarse el objeto que sostenía la ilusión autoproveedora, es simultánea a la producción de placeres compensatorios que cada órgano es capaz de autosuministrarse. Las pulsiones del yo cuando emanan del organismo como necesidades, limitan el goce parcial, vulneran el principio de placer, activan el de realidad exigiendo la presencia oportuna del objeto materialmente satisfactorio.

Esta separación no es desgarradora cuando en los intervalos coincidentes con la intermitencia de los intereses propios de las pulsiones del yo, acontecen y se resguardan los fenómenos transicionales que abren el espacio intermedio en el que, en distintas experiencias, se enlazan y desenlazan los componentes pulsionales sexuales y del yo.

Fallas en la provisión ambiental temprana conducirían a que estos fenómenos y objetos pierdan su valor transicional estableciéndose un falso dominio real, en el que hasta la fantasía puede ser sustancial, en el que,

como dijera Freud, los desarrollos y sublimaciones sexuales no representan progresos, sino las nocivas formaciones transaccionales típicas de las patologías referidas comandadas por la adhesión compulsiva a un objeto narcotizante o fetichizado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

FREUD, S., (1894), "Las neuropsicosis de defensa", *Obras Completas* Vol I, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

FREUD, S., (1894), "La neurastenia y la neurosis de angustia", *Obras Completas* Vol I, Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.

FREUD, S., (1912), "Sobre una degradación de la vida erótica", *Obras Completas* Vol II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

FREUD, S., (1912), "Contribuciones al simposio sobre la masturbación", *Obras Completas* Vol II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

FREUD, S., (1915), "Los instintos y sus destinos", *Obras Completas* Voll, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

WINNICOTT, D. W., (1971), "Objetos transicionales y fenómenos transicionales", *Realidad y juego*, Gedisa, Buenos Aires 1986.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR:

Ayudante de Trabajos Prácticos:

Psicología del Ciclo Básico Común UBA.

Psicoanálisis Escuela Inglesa, Cátedra I, Facultad de Psicología UBA.

Integrante de diversos Proyectos de Investigación.

Artículos de libros o trabajo presentados en Jornadas y Congresos:

"Mas allá del borde posible", "Pensamientos en busca de un pensador", "Experiencia y convicción", "Tendencia antisocial y privación", "El aporte winnicottiano al debate sobre la responsabilidad", "Trastorno de carácter y resistencia", "Falla ambiental e impulsiones: Abordaje clínico", "Del enigma de la feminidad y el alcance de la sublimación: una indagación acerca de la abstinencia en la clínica psicoanalítica", "Lo nuevo: entre lo eterno y lo perecedero", "Experiencia clínica y transmisión", "Destinos pulsionales y alteraciones del yo", "Zona onírica de la vigilia y espacio analítico", "La abstinencia como respuesta", "Fronteras psíquicas, Fronteras clínicas: las fronteras del sueño". "La contratransferencia como variedad transferencial", "Entre el amor y la cólera", "Enseñar la experiencia o variaciones de un mismo tema".

E-Mail: susanahidalgo61@hotmail.com